Nombres _____

Apellidos_____

Dirección_____

Sector_____

Ciudad_____

Teléfono_____

Cursillo No._____

Celebrado del _____ **al** _____

de _____ **de** _____

Diócesis de_____

MOVIMIENTO DE
CURSILLOS DE CRISTIANDAD
(MCC)

Guía del Peregrino

SECRETARIADO NACIONAL
REPÚBLICA DOMINICANA

La finalidad del **Movimiento de Cursillos de Cristiandad** (MCC) es “posibilitar la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, ayudando a descubrir y a realizar la vocación personal, con respeto a la misma, y promover así núcleos de cristianos que vayan fermentando de Evangelio los ambientes".

(Ideas Fundamentales, No. 95)

PEREGRINAR ES

Caminar por Cristo hacia el Padre,
a impulsos del Espíritu Santo,
con la ayuda de María
y de todos los Santos,
llevando consigo a los hermanos.

A TI

que llevas el alma llena de angustias y de ilusiones.

A Ti, que aspirando a mucho, sientes en tus miembros la ley de la carne;

A ti, que notas que el mundo te disgusta y quieres algo más auténtico.

A ti, que no te resignas a una vida mediocre,
y eres peregrino que no encuentras en la tierra una ciudad permanente,
y te sabes caminante de un más allá;

A ti, vanguardista de un ideal,
se te dedican estas páginas.

Quien las escribió, creyó habértelas escrito en nombre de

TU SEÑOR

I

ORACIONES DE LA MAÑANA

Voy a estrenar un nuevo día que Tú, Padre,
me concedes.

Un nuevo día con su carga
de ilusiones,
de esperanzas,
de servicio a los demás,
de alegrías y dolores,
de risas y lágrimas,
de compromisos...

Todo será hermoso, aún el dolor, si está
iluminado por TU LUZ.

Todo será triste, si TÚ no estás en mí.

Por eso, Señor, quiero que mi nuevo día
-el que TÚ me regalas-
sea íntegro para Ti, ¡un día lleno de Dios!

1. PRIMERA FÓRMULA

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Todos:
En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Todos:
Unidos por la gracia a todos los miembros de tu Iglesia Universal te ofrecemos, Señor, nuestro ser y nuestro obrar, nuestro pensar, sentir y querer, a fin de que todo sirva a tu gloria en la obra de la extensión de tu Reino.

A LA VIRGEN SANTÍSIMA

Todos:
¡Señora y Madre mía! yo me ofrezco del todo a Ti. Y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi

corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.

ÁNGELUS

(En el Tiempo de Pascua se reza el "Regina Coeli" en vez del Ángelus. Pág. 11)

Lector:
El ángel del Señor anunció a María.
Todos:
Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Lector:
Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Todos:
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Lector:
He aquí la esclava del Señor.
Todos:
Hágase en mí según tu Palabra.

Lector:
Dios te salve María...
Todos:
Santa María, Madre de Dios...

Lector:
Y el Verbo se hizo carne.
Todos:
Y habitó entre nosotros.

Lector:
Dios te salve María...
Todos:
Santa María, Madre de Dios...

Lector:
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos:

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Lector:

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que los que hemos conocido, por el anuncio del ángel, la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Lector:

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Todos:

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

(se repite el "Gloria" tres veces)

REGINA COELI

(Se reza en el Tiempo de Pascua,
en lugar del "Ángelus")

Lector:
Reina del cielo, alégrate.
Todos:
Aleluya.

Lector:
Porque el Señor,
a quien has merecido llevar.
Todos:
Aleluya.

Lector:
Ha resucitado, según su Palabra.
Todos:
Aleluya.

Lector:
Ruega al Señor por nosotros.
Todos:
Aleluya.

Lector:

Alégrate y goza, Virgen María. Aleluya.

Todos:

Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, Aleluya.

Lector:

Oremos.

Oh Dios, que has alegrado al mundo por la resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: concédenos, por la intercesión de la Virgen María, su Madre, llegar a las alegrías de la eternidad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Todos:

Amén.

2. SEGUNDA FÓRMULA

LAUDES

Invocación inicial

Lector:
✠ Dios mío, ven en mi auxilio.
Todos:
Señor, date prisa en socorrerme.

Todos:
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Todos:
Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.

Haz de esta piedra de mis manos,

una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva,
y ábrela al bien de mis hermanos.

Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede,
desentendidamente frío.

Guarda mi fe del enemigo
–¡tantos me dicen que estás muerto!–;
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.

Salmodia

Antífona

Lector:

Por Ti madrugo, Dios mío, para contemplar
tu fuerza y tu gloria.

Salmo 62, 2-9

Salmo de súplica y de confianza

Coro A

Oh Dios, Tú eres mi Dios, por Ti madrugo,

mi alma está sedienta de Ti;
mi carne tiene ansia de Ti,
como tierra reseca, sedienta, sin agua
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Coro B

Tu gracia vale más que la vida;
te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

Coro A

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en Ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo,
mi alma está unida a Ti
y tu derecha me sostiene.

Coro B

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

(Breve silencio)

Cántico

(Daniel 3, 52-57)

Que la creación entera alabe al Señor

Coro A

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros padres:
A Ti gloria y alabanza por los siglos.

Coro B

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
A Él gloria y alabanza por los siglos.

Coro A

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
A Ti gloria y alabanza por los siglos.

Coro B

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
A Ti gloria y alabanza por los siglos.

Coro A

Bendito eres Tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos,
a Ti gloria y alabanza por los siglos.

Coro B

Bendito eres en la bóveda del cielo:
A Ti gloria y alabanza por los siglos.

Coro A
Criaturas todas del Señor,
bendigan al Señor;
ensálcenlo con himnos por los siglos.
Coro B
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

(Breve silencio)

Salmo 116

Invitación universal a la alabanza divina

Coro A
Alaben al Señor todas las naciones;
aclámenlo todos los pueblos.
Coro B
Firme en su misericordia con nosotros;
su fidelidad dura por siempre.
Coro A
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos:

Por Ti madrugo, Dios mío, para contemplar
tu fuerza y tu gloria.

Lectura breve

(Ezequiel 36, 25-27)

Lector:

Derramaré sobre ustedes un agua pura que les purificará. De todas sus inmundicias e idolatrías les he de purificar y les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo. Arrancaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que guarden y cumplan mis mandatos.

(Breve silencio)

Responsorio

Lector:
En la mañana hazme escuchar tu gracia.
Todos:
En la mañana hazme escuchar tu gracia.
Lector:
Indícame el camino que he de seguir.
Todos:
Hazme escuchar tu gracia.
Lector:
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Todos:
En la mañana hazme escuchar tu gracia.

Cántico evangélico

Antífona

Lector:
El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

Cántico de Zacarías

(Lucas 1, 68-79)

Coro A

✠ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Coro B

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian, realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza, y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Coro A

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Coro B

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, a preparar sus

caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Coro A

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Coro B

Gloria al Padre, y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos:

El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

Preces

Lector:

Demos gracias al Señor, que nos guía y alimenta con su amor, y digámosle:

Todos:

Te alabamos, Señor, y confiamos en Ti.

Lector:
Tú, que nos has dado la luz del nuevo día.
Todos:
Concédenos también caminar por sendas de vida nueva.

Lector:
Tú, que todo lo has creado con tu poder, y con tu providencia lo conservas todo.
Todos:
Ayúdanos a descubrirte presente en todas tus criaturas.

Lector:
Tú, que te hiciste igual a nosotros en todo menos en el pecado.
Todos:
Acompáñanos en nuestro trabajo, para poder edificar un mundo grato a tus ojos.

Lector:
Tú, que nos amas y sabes lo que nos hace falta.

Todos:

Concede pan a los hambrientos, salud a los enfermos, alegría a los tristes, a todos la gracia y la salvación.

Lector:

Resumamos nuestras alabanzas y peticiones, diciendo con las mismas palabras de Cristo:

Todos:

Padre Nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Lector:

Oremos.

Señor, Dios Todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día: Sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado, sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Lector:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

II

MEDITACIÓN

“El secreto de toda sabiduría –escribió San Agustín– *está en conocerte a Ti, Señor, y en conocerme a mí”.*

La MEDITACIÓN es uno de los mejores medios para conocer a Cristo,
que me sigue,
que me acompaña,
que se sugiere en mi vida,
que me interpela.

Y para conocerme a mí, con mi circunstancia interna, viéndome por dentro como Dios me ve. Y con mi circunstancia externa, viendo, bajo su luz, la problemática de la Iglesia y del mundo en que estoy inmerso.

Una unión más vital con Cristo me llevará a una más clara visión de sus exigencias, a un más profundo compromiso cristiano, con todo eso que me rodea, que me angustia, que me enriquece.

¡En cada hermano está Él!

MEDITACIÓN

Oración Preparatoria

Lector:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Envía, Padre, tu Espíritu para darnos nueva vida.

Todos:

Y renovarás la faz de la tierra.

Lector:

Oh Dios que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo: haznos dóciles a tu Espíritu, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Todos:

Creemos, Señor que estás aquí presente. Aunque nuestros ojos no te vean, te siente nuestra fe. Haz que comprendamos las verdades que en esta meditación quieres enseñarnos, sin distraernos.

Que nos decidamos a practicarlas. Tus siervos escuchan; habla, Señor, a nuestra alma.
Santa María, Medianera de todas las gracias, concédenos que escuchemos y que sigamos la voz del Señor.

–Toma tu libro, tu evangelio, lee y medita–

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA MEDITACIÓN

Todos:

Te damos gracias, oh Dios, omnipotente, por todos tus beneficios. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María, intercede por nosotros, para que todas nuestras intenciones, palabras y acciones de este día vayan dirigidas únicamente a mayor gloria de Dios. Amén.

III

LA
SANTA MISA

EL CRISTIANO
debe sentir ansias redentoras.

No hay Redención sin el SACRIFICIO DE LA CRUZ. Y sin Misa el sacrificio de la Cruz no puede revivirse y perpetuarse.

La Misa es la ACCIÓN DE GRACIAS de la Iglesia, por las maravillas que Dios obra constantemente, salvándonos en la PASCUA DE CRISTO, muerto y resucitado.

La Misa es el MEMORIAL de la Pasión y la Muerte del Señor y el ANUNCIO de su retorno final.

La Misa es el banquete de COMUNIÓN de los bautizados en Cristo, sentados alrededor de la mesa del Padre.

La Misa es el SIGNO DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA que, participando de un mismo pan y de un mismo cáliz, estrecha los vínculos del AMOR.

La Misa es el gran ENCUENTRO entre Dios Salvador y el hombre salvado por medio de Cristo, SACERDOTE DE LA NUEVA ALIANZA.

Recoge tus sacrificios de este día,
los pecados de tu pueblo,
las ansias de tu familia,
el anhelo de toda la Humanidad.

Y VIVE TU… SANTA MISA.

1. YO PECADOR

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

2. GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.
Señor Dios, Rey Celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha
del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú, Señor,
sólo Tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

3. CREDO

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos.
Dios de Dios,

Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero;
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo;
que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

4. CREDO APOSTÓLICO

Creo en Dios, PADRE Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único HIJO,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo;
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los
muertos; subió a los cielos
y está a la derecha de Dios, Padre

Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los
vivos y a los muertos.
Creo en el ESPÍRITU SANTO,
la Santa Iglesia católica,
la comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.
Amén.

5. SANTO

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

6. PADRE NUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

7. CORDERO DE DIOS

Todos:
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del
mundo, danos la paz.

Sacerdote:
Este es el Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

Todos:
Señor,
no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

IV

PLEGARIAS A MARÍA

“La piedad de la Iglesia hacia la SANTÍSIMA VIRGEN, escribió Pablo VI,
es un elemento intrínseco del culto cristiano”.

El culto a la Virgen, “de raíces profundas en la Palabra revelada, y de sólidos fundamentos dogmáticos”, “tiene su razón última en el designio insondable y libre de Dios, el cual, siendo caridad eterna y divina, lleva a cabo todo según un designio de amor; la amó y obró en Ella maravillas, la amó por Sí mismo, la amó por nosotros; se la dio a Sí mismo y nos la dio a nosotros”.

Puesto que Ella “ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y a la vez, más próximo a nosotros”, acudamos a la Madre, para implorar su intercesión.

No en vano el concilio la proclamó “signo de esperanza cierta y de consuelo” para el Pueblo de Dios en marcha.

3. SANTO ROSARIO

Señal de la Cruz

Todos:

✠ Por la Señal de la Santa Cruz,
✠ de nuestros enemigos,
✠ líbranos Señor, Dios nuestro.
✠ En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición

Todos:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador Padre y Redentor mío. Por ser Tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. También me pesa, porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado por tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuese impuesta. Amén.

Misterios de Gozo

(Lunes y Sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios

Esto dice el Señor: “El Ángel dijo a María: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: Concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús… María dijo: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

(Lucas 1, 30-38)

2. La Visitación de María Santísima

Esto dice el Señor: “María se puso en camino y se fue aprisa a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel”.

(Lucas 1, 39)

3. El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo

Esto dice el Señor: “(María) dio a luz a su Hijo Primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón”.

(Lucas 2, 7)

4. La Presentación del Hijo de Dios en el Templo

Esto dice el Señor: “En cuanto se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo llevaron (a Jesús) a Jerusalén, para presentarlo al Señor... y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones”.

(Lucas 2, 22-24)

5. El Niño Jesús, perdido y hallado en el Templo

Esto dice el Señor: “Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de Pascua. Cuando (Jesús) tenía doce años, se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo echasen de ver...

... Le buscaron entre parientes y conocidos, y, al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles”.

(Lucas 2, 41-46)

Misterios de Dolor

(Martes y Viernes)

1. La Oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní

Esto dice el Señor: “Jesús salió y, según costumbre, se fue al Monte de los Olivos, y le siguieron también sus discípulos. Llegados allí, les dijo: Oren, para que no caigan en tentación. Se apartó de ellos como a un tiro de piedra y puesto de rodillas, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya… Y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra”.

(Lucas 22, 39-44)

2. La Flagelación de Cristo, atado a la columna

Esto dice el Señor: “Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó a azotarlo”.

(Juan 19, 1)

3. La Coronación de espinas

Esto dice el Señor: “Los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza; le vistieron un manto de color púrpura y acercándose a Él, le decían: Salve, Rey de los Judíos, y le daban bofetadas”.

(Juan 19, 2-3)

4. Jesús con la Cruz a cuestas

Esto dice el Señor: “Después de haberse divertido con Él (con Jesús), le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, al cual obligaron a que llevase la cruz hasta el sitio llamado Gólgota”.

(Mateo 27, 31-33)

5. La Crucifixión y muerte del Redentor

Esto dice el Señor: “Le crucificaron y con Él a otros dos: uno a cada lado, y Jesús en medio... Estaban, junto a la cruz de Jesús, su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre, y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre... E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu”.

(Juan 19, 18. 25-27 y 30)

Misterios de Gloria

(Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

Esto dice el Señor: “Sobrevino un gran terremoto, pues un Ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose removió la piedra del sepulcro, y se sentó sobre ella... De miedo de él temblaron los guardias, y se quedaron como muertos. El Ángel, dirigiéndose a las mujeres dijo: No teman, pues sé que buscan a Jesús el Crucificado. No está aquí: Ha resucitado”.

(Mateo 28, 2-6)

2. La Ascensión de Jesucristo al Cielo

Esto dice el Señor: “Jesús llevó a sus discípulos cerca de Betania, y levantando sus manos, les bendijo, y mientras les bendecía se alejaba de ellos y era llevado al cielo. Ellos se postraron ante Él, y se volvieron a Jerusalén con gran gozo”.

(Lucas 24, 50-52)

3. La Venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés

Esto dice el Señor: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Se produjo de repente un ruido como el de un viento impetuoso. Aparecieron como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo”.

(Hechos de los Apóstoles 2, 1-4)

4. La Asunción de la Santísima Virgen María en cuerpo y alma al Cielo

Esto dice el Señor: “María dijo: Mi alma proclama la grandeza del Señor... Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí... Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

(Lucas 1, 46-48 y 50)

5. La Coronación de María Santísima como Reina y Señora de Cielo y tierra

Esto dice el Señor: “Apareció en el cielo una señal grande: Una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una Corona de doce estrellas”.

(Apocalipsis 12,1)

Misterios de Luz

(Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán

Esto dice el Señor: “Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre Él. Al mismo

tiempo se oyó una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el Amado; este es mi Elegido”.

(Mateo 3, 16-17)

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná

Esto dice el Señor: “Se celebraba una boda en Caná de Galilea... Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, entonces la Madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: Mujer, aún no ha llegado mi hora. María dijo a los sirvientes: Hagan lo que Él les diga... Jesús dijo: Llenen de agua esos recipientes. Y los llenaron hasta el borde. Saquen ahora y llévenle al mayordomo. Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo dijo: Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando todos ya han bebido bastante les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final. Así, en Caná de Galilea, comenzó Jesús sus signos, manifestó su gloria y creyeron sus discípulos en Él”.

(Juan 2, 1-11)

3. El Anuncio del Reino de Dios llamando a la Conversión

Esto dice el Señor: “Después que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Nueva”.

(Marcos 1, 14-15)

4. La Transfiguración de Jesús

Esto dice el Señor: “Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó a un monte alto. A la vista de ellos su aspecto cambió completamente. Incluso sus ropas se volvieron resplandecientes. Y se le aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús... Pedro tomó la palabra: Maestro ¡qué bueno es que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías... En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra y desde la nube llegaron estas palabras: Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo”.

(Lucas 9, 28-35)

5. La Institución de la Eucaristía

Esto dice el Señor: “Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: Beban todos de ella: Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada, para el perdón de los pecados”.

(Mateo 26, 26-28)

LETANÍA DE MARÍA SANTÍSIMA

Lector:	***Todos:***
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad	Señor, ten piedad
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos	Cristo, escúchanos

Dios, Padre Celestial Dios Hijo, Redentor del mundo Dios, Espíritu Santo Trinidad Santa un solo Dios	Ten misericordia de nosotros

Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Divina Gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre y Virgen
Madre sin mancha
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen acogedora
Virgen fiel
Ideal de santidad
Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegría
Templo del Espíritu Santo
Obra maestra de la Gracia

Ruega por nosotros

Modelo de entrega a Dios	
Rosa escogida	
Fuerte como la torre de David	
Hermosa como la torre de marfil	
Casa de oro	
Arca de la nueva alianza	
Puerta del Cielo	
Estrella de la mañana	
Salud de los enfermos	
Refugio de los pecadores	
Consoladora de los tristes	
Auxilio de los cristianos	Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles	
Reina de los Patriarcas	
Reina de los Profetas	
Reina de los Apóstoles	
Reina de los Mártires	
Reina de los Confesores de la fe	
Reina de las Vírgenes	
Reina de todos los Santos	
Reina concebida sin pecado original	
Reina llevada al Cielo	
Reina del Santo Rosario	
Reina de la Familia	
Reina de la Paz	

Lector:
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Todos:
Perdónanos, Señor

Lector:
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Todos:
Escúchanos, Señor

Lector:
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Todos:
Ten misericordia de nosotros

Lector:
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Todos:
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Lector:
Oremos.
Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y

por la intercesión gloriosa de Santa María, siempre Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo, y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OTRAS ORACIONES MARIANAS

1. SALVE REGINA

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima! ¡Oh, piadosa! ¡Oh, dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

2. ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu auxilio, haya sido abandonado de Ti. Animado con esta confianza, a Ti también acudo, oh Virgen, Madre de las vírgenes, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a presentarme ante tu presencia soberana. No desoigas, Madre de Dios, mis súplicas; antes bien, escúchalas propicia, y dígnate acogerlas favorablemente. Amén.

3. MAGNIFICAT

(Lucas 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

5. BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desoigas la oración de tus hijos necesitados, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen gloriosa y bendita! Amén.

V

ORACIONES DE LA NOCHE

Es hora de dar por concluido este día:
¡GRACIAS, SEÑOR!

Cuando al final de cada jornada me llega esta hora, quisiera haber vivido el día CONTIGO.

De todo lo bueno que puedo haber hecho hoy,
Tú eres la fuente.
De todo lo que no te ha gustado en mi día,
el responsable soy yo.

Tú cuentas conmigo para realizar mañana un poco más tu Reino:
Dame tu luz para que yo vea más claramente,
cómo puedo servirte mejor.

Me agrada hacer estas oraciones al final del día. Porque, con todo tu Pueblo fiel,
tengo ocasión de volver a tus brazos, Señor.
Dolor de amor quisiera yo sentir.

Trataré de expresarte todos estos sentimientos en la oración de tu Iglesia:

COMPLETAS

Invocación Inicial

Lector:
✠ Dios mío, ven en mi auxilio.
Todos:
Señor, date prisa en socorrerme.

Todos:
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Examen de Conciencia

JESUCRISTO TE HABLA

Lector:
¿Cómo fueron hoy tus relaciones personales Conmigo? ¿Me buscaste en la oración... en la Eucaristía...? ¿Te acercaste a alcanzar mi perdón en el Sacramento de la Confesión?

¿Has guardado tus talentos, o los pusiste al servicio de mis hermanos, los hombres? ¿Has saciado mi sed, mi hambre, mi tristeza, mi soledad, en quienes encontraste en tu camino?

Y ante la injusticia, la calumnia, cometida contra Mí en mis hermanos, ¿qué has hecho? Alguien que se haya cruzado contigo, ¿se fue con las manos vacías o con el
corazón más frío...?

¿Has contribuido con tu trabajo a que el mundo –ese pequeño mundo en el cual te mueves: familia, profesión, sociedad...– se transforme según los designios de Dios? ¿Crees que hoy te has asociado en algo a mi obra redentora?

¿Has transmitido alguna “noticia” mía a través de tu palabra? ¿Dejaste en algún momento de ser testigo mío?

¿Has intentado profundizar, de cualquier forma, en el conocimiento de mi Palabra?

¿En qué momento te has sentido hoy más cerca de Mí?

HÁBLALE TÚ AL SEÑOR

(Silencio)

ACTO DE CONTRICIÓN

Todos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Lector:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos:

Amén.

Himno

Todos:

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte
y el pan de la Eucaristía;
la plenitud de la alegría
de haber vivido tu alianza;
la fe, el amor, la esperanza,
y esta bondad de tu empeño
por convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre,
gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
Por los siglos de los siglos.
Amén.

SALMODIA

Antífona

Lector:

Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente

Coro A

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».

Coro B

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

Coro A

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Coro B

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Coro A

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

Coro B

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.

Coro A

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

Coro B

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Coro A

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Coro B

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

Todos:

Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Lectura Breve

(Apocalipsis 22, 4-5)

Lector:

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor

Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Responsorio

Lector:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Todos:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Lector:

Tú, el Dios leal, nos librarás.

Todos:

Encomiendo mi espíritu.

Lector:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cántico evangélico

Antífona

Lector:

Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo,
y descansemos en paz.

Cántico de Simeón

(Lucas 2, 29-32)

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Coro A

✠ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Coro B

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los
pueblos.

Coro A

Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo, Israel.

Coro B

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona

Todos:

Sálvanos, Señor, despiertos;
protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo,
y descansemos en paz.

Oración

Lector:

Oremos.

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Conclusión

Lector:

El Señor Todopoderoso, nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

Todos:

Amén.

Antífona final a la Santísima Virgen

Todos:

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

(En tiempo de Pascua)

Todos:

Reina del cielo, alégrate.
Aleluya.
Porque el Señor, a quien has
merecido llevar.
Aleluya.
Ha resucitado, según su Palabra.
Aleluya.
Ruega al Señor por nosotros.
Aleluya.

VI

HORA APOSTÓLICA

La HORA APOSTÓLICA es un momento de audiencia con Jesucristo, en que un grupo de cristianos nos empeñamos en que Él nos conquiste.

Y procuramos con Él la salvación del mundo, ante el Sagrario, que es la tienda que Él ha puesto entre nosotros.

Las rodillas son las grandes palancas del Apóstol.

Para penetrarnos más y mejor de lo que somos, de lo que creemos y de lo que queremos;

Para agradecerle las maravillas que su Gracia posibilita en nuestra vida;

Para arrancar de sus manos nuevos dones, en la construcción de un mundo que debemos hacer fermentar en cristiano.

Para impulsar a los hermanos en su camino hacia Dios.

Recemos juntos esta...

HORA APOSTÓLICA

I Presentación al Señor

Lector:
✠ En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Todos:
Amén.

Lector:
Incorporados a Jesucristo,
glorifiquemos al Padre,
en la alegría del Espíritu Santo.

Todos:
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Lector:

Señor Jesucristo:
tus Cursillistas de Cristiandad,
que en su audacia,
y fiados en tu ayuda,
quieren ser fermento vivo
entre la comunidad de...,
se postran reverentes ante Ti.

Todos:

Queremos CONOCER a Jesucristo.
Queremos AMAR a Jesucristo.
Queremos AYUDAR a Jesucristo.
Queremos SUFRIR por Jesucristo.
Queremos VIVIR en Jesucristo.

Lector:

Queremos ser tuyos, Señor,
los tuyos de veras:
los que no duden,
los que no titubeen,
los que no se desalienten,
los que no conozcan las medias tintas
ni las posturas ambiguas;
los que lo den todo

antes de traicionarte.
Por eso, en esta Hora Apostólica,
en amigable intimidad,
te rogamos que nos ENSEÑES,
que nos FORMES,
que nos VENZAS,
y nos ENCIENDAS en santa valentía
y en afanes apostólicos.

Todos:
Señor,
eres nuestro DIOS Y MAESTRO.
Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.
¡Qué conozcamos el Don de Dios!
Eres nuestro único SEÑOR:
Señor de todas las cosas,
Señor de todas las gentes.
¡Haznos apóstoles de tu REINO,
miembros vivos y operantes de tu Iglesia!
¡Que sintamos la alegría de ser
apóstoles!
¡Danos el brío ilusionado de ser testigos
tuyos ante los hombres!

Lector:

En esta Hora Apostólica
permaneceremos al pie de tu Cruz,
con la Madre y Señora,
como San Juan,
el Apóstol de la invencible fidelidad.

Todos:

Señor,
nos acercamos a tu SANTA CRUZ,
adorando el misterio de tu Pasión,
abrazamos tu cuerpo, destrozado de
tormentos y ensangrentado de heridas.
Quisiéramos sentir, en nuestras frentes
culpables, la sangre que brota a raudales
de tus llagas.
Besamos tu rostro manchado de polvo y
de tus labios entreabiertos,
recogemos aquel grito:
–*"Tengo Sed"*–
que abrasa tu alma de sed divina.
En firme vigilia,
rodeamos tu cruz sacrosanta

para acompañarte en tu hora suprema,
para orar contigo por la Iglesia;
para ofrecernos contigo como víctimas;
para compartir tus dolores y anhelos;
para consolarte agonizante en la Cruz,
y consolarte en las presentes angustias
de tu Iglesia;
para descargar nuestros pecados e
ingratitudes;
para pagar por los pecados de todos
los cristianos, y de todos los que no lo
son todavía, de los cuales nos sentimos
responsables ante Ti.

Canto

Anunciaremos tu reino, Señor,
tu reino, Señor, tu reino.
Reino de paz y justicia;
reino de vida y verdad.
Tu reino, Señor, tu reino.

(u otro canto apropiado)

Lector:
¡Queremos que Cristo reine sobre nosotros!
Todos:
Amén.

Lector:
¡Alabado sea Jesucristo!
Todos:
Amén.

Lector:
¡Venga a nosotros tu Reino!
Todos:
¡Padre Nuestro, venga a nosotros tu Reino!

II Palabra de Dios

(Lectura de algún fragmento Bíblico, apropiado al momento)

–Breve silencio–

III Plegaria a Jesucristo

Lector:
El PECADO hiere el corazón de Cristo; priva al hombre de la Vida Divina; le arrebata el mejor de los dones; ofende a la justicia de Dios.

Pidamos al Señor su misericordia sobre nosotros,
sobre todos los cristianos de...,
sobre todo el mundo pecador.

Todos:
Señor,
míranos con ojos de misericordia y perdón. Sentimos el horror de nuestras infidelidades y las infidelidades de nuestros hermanos, los cristianos de nuestra comunidad, que ante Ti representamos.
No mires la ruindad de nuestra vida, sino el amor con que nos amaste en la CRUZ.

Lector:
Por nuestras incomprensibles flaquezas,
por el desprecio con que a veces oímos tu voz.
Todos:
Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por la tardanza en aceptar tus exigencias, por la tibieza con que andamos tu camino, por los obstáculos que ponemos a tu amor, por nuestra cobardía en asumir los compromisos de nuestro Bautismo.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por la rutina en nuestra piedad, por el desaliento ante los sacrificios, por la pereza en practicar el bien, por la debilidad en arrancar nuestros defectos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por la frialdad en nuestra oración, por la falta de docilidad al Magisterio de la Iglesia. Por la debilidad de nuestra fe, que no sabe ver tu rostro en el rostro de los hermanos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por no haber trabajado por la paz y la justicia social, por habernos desentendido de los pobres y los marginados, por no haber vivido el Mandamiento del Amor.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por los jóvenes que te buscan y no te encuentran, por las familias que viven al margen de Ti, por los hijos que no intentan entenderse con los mayores, por los padres que no procuran dialogar con sus hijos.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por los que se tienen como cristianos y no viven en GRACIA, y no son fermento de un mundo que Tú quieres mejor.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Lector:

Por todos nuestros pecados, por los pecados de la cristiandad de..., por los pecados de todos los hombres del mundo entero.

Todos:

Perdón, Señor, perdón.

Canto

Perdona a tu Pueblo Señor
Perdona a tu Pueblo
Perdónale Señor.
No estés eternamente enojado (2)
Perdónale Señor.

(u otro canto apropiado)

IV Súplicas a Jesucristo

Lector:

Bendice, Señor, a nuestra Santa Madre la IGLESIA Católica.

Todos:

Que Dios se digne pacificarla, unirla, custodiarla en todo el orbe de la tierra, vivificándola cada día, extendiéndola hasta los últimos confines de la tierra, para que Ella, a través de todos noso-

tros sus miembros vivos, glorifique a Dios, Padre Omnipotente.

Lector:

Bendice al Santo Padre...
A nuestro OBISPO...
y a todos los demás OBISPOS;
a los SACERDOTES de nuestra comunidad, que rigen el Pueblo Santo de Dios.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Bendice, Señor, a quienes elegiste para que se consagren a Ti; incrementa el número de los LLAMADOS; aumenta su ilusión y su generosidad, para que sean luz y sal de la tierra.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Bendice a nuestro pueblo; haz sentir su responsabilidad a nuestros GOBERNANTES, para que haya justicia dentro del orden, para que haya más amor entre los hombres.

Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice nuestra SED DE SER SANTOS,
nuestras ansias apostólicas,
nuestras familias,
nuestros estudios,
nuestros trabajos,
todas nuestras cosas.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice, en tu Iglesia, las Asociaciones y Movimientos de APOSTOLADO SEGLAR; bendice los CURSILLOS DE CRISTIANDAD.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice el CURSILLO No._____
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice nuestros GRUPOS; despierta la inquietad de los que, por descuidar sus Reuniones, perdieron la ilusión apostólica de tu Gracia.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice, Señor, nuestras ULTREYAS;
dales vida, vigor y eficacia.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice la ESCUELA DE DIRIGENTES; para que quienes la formen, sean lo que deben ser.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice las ESCUELAS DE FORMACIÓN.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice las actividades que tiene en manos el SECRETARIADO de Cursillos;
inspira y bendice las que debiera tener.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice a nuestros ASESORES;
a todos nuestros DIRIGENTES
nacionales, diocesanos y parroquiales.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Infúndenos una piedad auténtica, alegría y simpatía en el trato con los hermanos, ardor y brío apostólicos, para no cruzarnos nunca de brazos, y para trabajar siempre MÁS y MEJOR.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:

Haz que, con tu Gracia, sintamos la RESPONSABILIDAD de la gran misión apostólica, que nos has confiado.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Que no necesitemos milagros para creer y obrar, pero que tengamos tanta FE, que merezcamos que nos los hagas.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Danos cristianos que te amen sobre todas las cosas, fieles al lema: “AUNQUE TODOS TE ABANDONEN, YO NO”.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:
Por los que llevan el PESO de nuestros ambientes, por el más valiente y sacrificado.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Por el más COBARDE de nosotros;
por el que más necesita de tu Gracia;
por el que cree necesitarla menos;
por el que de nosotros menos trabaja
y se sacrifica menos;
por los que se conforman con lo que han
hecho.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Por los que se empeñan en servir a dos señores; por los que se enfrían en tu servicio; por el que más nos fastidia y santifica.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:

Por el primero que va a burlarse de nosotros, cuando le expongamos nuestro ideal apostólico.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Para que sepamos superar, con tu Gracia, los FRACASOS;
para que sepamos sacar de ellos frutos apostólicos;
para que no nos envanezcamos con los ÉXITOS.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Para que, con inteligente valentía, sepamos promover la JUSTICIA SOCIAL en las realidades temporales en que vivimos.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Por las personas que has vinculado a nuestra generosidad;
por aquellos que con nuestra ayuda CONQUISTARÁS.
Por los que te conocerían si fuéramos más fieles a tu llamada.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Por los que menos se interesan por tu Reino;
por los cristianos que no te conocen; por los que nos compadecen.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:

Por los que se han encomendado a nuestras oraciones; por los que principalmente quisiéramos tener presentes en esta hora.

Todos:

Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice, Señor, a los enfermos,
a los pobres,
a los presos,
a los oprimidos,
a cuantos sufren y peligran.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice a los hermanos separados, para que todos los que invocamos tu nombre lleguemos a la unidad, en el seno de la única Iglesia.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Bendice a los que sin conocerte, te buscan;
dales, Señor, misioneros; dales FE.
Todos:
Te rogamos, óyenos.

Lector:
Medita ahora, por un momento, la frase que más te haya impresionado.
–¿Qué quieres, Señor, de mí?
Todos:
–Habla, Señor, que tu siervo escucha.

–Breve silencio–

Lector:
¡ALABADO SEA JESUCRISTO!
Todos:
Por siempre sea alabado.
Lector:
ANTES MORIR.
Todos:
Que separarnos de Ti.

V Consagración a Jesucristo

Todos:
Te adoramos, Señor, y con honda gratitud reconocemos que nos has elegido, entre muchos, para ser los constructores de tu Reino.

Queremos ser tuyos de veras, Señor, y por mediación de la Virgen Santísima, nos consagramos a Ti.
Queremos tener conciencia plena de cuanto implica vivir en tu Gracia.
Danos fuerzas para llevar la cruz mientras nos dure la vida.
Aunque todos, a nuestro alrededor, sean cobardes, queremos, Señor, ir contra corriente, detrás de Ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Jesús nuestro, haznos apóstoles, enséñanos a orar. Danos hambre de Ti, enséñanos a predicarte con nuestro testimonio y con nuestra palabra.
Haz, Señor, que abramos para todos los hombres, un ancho camino a tu Gracia.
Haz que el mundo vuelva a Ti, aunque nos cueste la vida. Amén.

VII

VÍA CRUCIS

Queremos ser conscientes, Señor, de TU PASIÓN.
De la Pasión que sufriste entonces,
pero también de tu Pasión de ahora.
Repetida en tu Iglesia,
en nuestros hermanos,
en nuestro pueblo,
en nuestro lugar...

Sabemos cómo se comportaron contigo los hombres de entonces.

Hoy, en tu VÍA CRUCIS de nuestros días, sabemos cómo estamos comportándonos nosotros.

Por eso podemos deducir cuál habría sido entonces nuestra actitud.

Sin temores, vamos a sentirnos ahora contigo, Jesús, protagonistas de tu caminar hacia la Cruz, de tu subida al monte de la Redención.

Todos:

✠ Por la señal de la Santa Cruz...

Todos:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador Padre y Redentor mío. Por ser Tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. También me pesa, porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado por tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuese impuesta. Amén.

I VÍA CRUCIS

Primera Estación
JESÚS CONDENADO A MUERTE

(de rodillas)

Lector:

–Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

–Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Jesús frente a Pilato. Hay una guerra a muerte entre el mundo, representado por Pilato, y Cristo.

Hay que escoger bandera y partido: O con el mundo que se divierte condenando a Cristo, o con Cristo, que, por amor, es condenado a muerte.

Sé en qué partido estuve hasta el día de hoy. Me duele. ¿Dónde voy a estar desde mañana...?

¡Señor, dime que no soy del mundo; dime que no es posible servir a dos señores...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Segunda Estación
JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:
Recibe Él, con amor, el madero donde van mis pecados y miserias todas. Las que cometí y no pagué, porque las pagó Él. Las pagó Él...
Fueron sobre sus hombros.
Por eso fui su verdugo y no su discípulo.

Ahora quiero aprender de Él, y marchar tras Él con la cruz mía; la que yo fabriqué, y Él soportó.
Ahora prometo hacer penitencia, para pagar mis deudas, para devolver amor...
¡Señor, porque quiero ser tu discípulo, quiero negarme y llevar mi cruz...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Tercera Estación
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:

Y cayó porque le pesaba mi carga... Y cayó para que yo no me desanime en mis caídas.
Si me pesa la vida, si caigo, acuérdenme de que le pesaba a Él mi cruz.
Llevaba sobre sus hombros, mis pecados, mis incapacidades, mis faltas, mis impotencias... Todo lo mío...
Porque es mi hermano, y conmigo avanza por la vida; Él lleva mi vida y mis obras, hechas cruz, sobre sus hombros.
¡Señor, hazme tu yugo suave, y tu carga ligera...!

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta Estación
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Siete espadas atraviesan el corazón de
Ella.
Se las clavo yo, que llevo así a Jesús por
las calles de Jerusalén.
Yo, que hice llorar a tantos, la hice
también llorar a Ella... Yo, que tengo el
corazón endurecido...
¡Qué bien sé cargar maderos en las fuertes
espaldas del Señor!
¡Qué bien sé clavar espadas en el blando
corazón de la Madre!...
¡Señor, haz que mi corazón de piedra
se haga corazón de carne...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Quinta Estación
EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:
Egoísta, como el de Cirene, contemplando a Jesús con su carga.
A aquel hombre le obligaron los soldados a salir de su indiferencia y tomar la cruz.
¿No será el amor, la contrición, lo que me obligue a mí a salir de mi abulia y cobardía, para pedirle al Señor que me deje tomar parte de su Cruz?

Porque en ella está la salud y la vida;
porque la necesito, porque me la merezco;
porque quiero llevar con mi hermano la
carga de mi vida.
¡Señor, dame, dame tu Cruz...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Sexta Estación
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:

Cobarde, como todos aquellos que contemplan la caravana; cobarde, yo no me atrevo a confesar a Jesús ante los hombres; no me atrevo a salir al camino, como la Verónica, y enjugar su rostro...

No me atrevo a ser misericordioso, enjugando el rostro de los otros Cristos, de todos los que sufren... No me atrevo...

¡Señor, desata mi cobardía, para que ante el mundo te proclame a Ti...!

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.

Ten piedad y misericordia de mí.

Séptima Estación
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:

Humillado, cae a los pies de los soldados.
No había venido a ser servido, sino a servir.
Abyección de la plebe y oprobio de las gentes...
Jesús, pisoteado, para que yo pisotee las glorias
del mundo, sus pompas y sus
vanidades, y mis orgullos, y mis soberbias.
Para que sea humilde, Jesús, a los pies de
los apóstoles; Jesús, a disposición de todos,
para que todos lo comamos...
¡Y le seguimos pisoteando!
¡Señor, tu discípulo no quiere ser más
que su Maestro...! ¡Envíame fracasos y
deshonras...!

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Octava Estación
JESÚS Y LAS MUJERES DE JERUSALÉN

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Reprende el Señor aquellas lágrimas, prefiere una compasión más viril, la que florece en contrición y penitencia. La que quiere de mí.

Es fácil la piedad sensible; rehuimos la piedad sacrificada, la que hace, de la mortificación y del seguimiento de Cristo, una profesión heroica... ¡Cuántos lloran al paso de Jesús y qué pocos le siguen...! ¡Cuántos sarmientos secos en la viña, y qué pocos sarmientos vivos y doblados por el peso de los frutos...!

¡Señor, mírame, corrígeme! ¡Sabes de mi debilidad que me tiene al margen de tu camino; dime como a Lázaro: “Levántate y anda”!

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Novena Estación
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Una vez más cae por tierra, y una vez más surge y asciende, para darme el Señor la lección de heroica perseverancia.

Porque el cansancio en el camino de
Cristo es de todos y es de siempre; es mi
enfermedad, mi vida; me canso de seguirle,
me canso de la virtud... Me canso... Me aburro.
Cristo cae y se levanta hasta el fin.
Así, Señor, hasta el fin de mi vida, por duro que sea el camino, por largo que sea, siempre levantándome, siempre.
¡Jesús! Cuando veas que me sumerjo, perdiendo la confianza... Que tus manos me tomen, que tus labios me digan: “Hombre de poca fe, ¿Por qué dudas?”.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Décima Estación
JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Despojado de todo, libre, sin las mil ataduras con que los hombres nos atamos a la tierra.

Jesús, despojado, sin nada, frente a mis concupiscencias de cosas, de mando, de placeres, de cariño...

Jesús pobre...

Jesús, solo...

Yo, rico; yo, espléndido; yo mimado y querido...

Por mis culpas, y mis malos deseos, y mis codicias y mis injusticias, Jesús padece pobreza, deshonra, soledad...

¡Señor! ¿Aprenderé a vaciar mi corazón de tierra, a entender lo que es pobreza, lo que es humildad, lo que eres Tú? ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimoprimera Estación
JESÚS ES CRUCIFICADO

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:
Cae el martillo, traspasan los clavos la carne de Dios; mis pecados golpean, mis

pecados de carne, se ceban en la carne
divina; mis lascivias hacen llagas en el
casto cuerpo de Jesús; mi lujuria ensangrienta su pureza...
Y quedan sus manos abiertas y sus pies
clavados.
Y yo, enfrente, entre el mundo que ríe:
¡Bájate de la cruz...!
Pero no, Señor, no te bajes. ¿Qué sería
de mí si dejaras tu puesto que es el mío, el
suplicio que yo me gané, y que Tú padeces?
No te bajes, Señor, y escóndeme en tus
llagas, para que se duela allí mi espíritu y se
haga casta mi carne.

****Breve Silencio****

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimosegunda Estación
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Y habiendo dado una gran voz, inclinó la cabeza y expiró.

En las manos de su Padre había puesto su espíritu; en las de los hombres, su perdón, su sangre y su Madre.

Todo lo había consumado. Nada más podía hacer ya.

¿Me parece poco? ¿Nos parece poco? Sin duda, porque aún seguimos pecando y pecando, me parece poco la sangre y la muerte de Dios.

Él lo sabía y desde su cruz me miró enternecido: “Tengo Sed”.

Aún le restaba amor y sed de padecer más por mí, aún, todavía más...

Y un día y otro, sigue su sacrificio en los altares, a través de los siglos y de los años y de los minutos...
¡Y yo aún sigo pecando!
¡Señor, Señor! ¿Hasta cuándo...?

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimotercera Estación
DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR

(de rodillas)
Lector:
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:

Sobre el seno de María queda el cadáver de Jesús.
Ella, en silencio, contempla y llora... Es mi obra, la que más cuidé, la que mejor concluí.
¡Señora, yo lo hice; yo maté a tu hijo, con mis crueldades y tibiezas, con mis injusticias y cobardías, con mis impiedades; yo fui, Señora... Tú me lo diste hecho vida; yo te lo devuelvo muerto... Es mi obra, lo único grande que hice en mi vida, lo único eficaz...
Ella en silencio, contempla y llora...
Jesús ha muerto, ¿Y yo, tras contemplar y pedir perdón, volveré a empezar...?

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimocuarta Estación
JESÚS ES SEPULTADO

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

El sepulcro del Señor es urna de esperanza.
Es silencio prometedor de victorias.
Es ansia de resurrección...
Como el Sagrario, con su puerta sellada, su silencio expresivo y sus promesas de vida...
Vigilaban los guardias, y yo vigilaré;
Esperaban las mujeres, yo esperaré; esperaré la aurora del día, cuando venga mi resurrección, y el verle cara a cara, y el abrazo estrecho de duración eterna...
¡Ven, Señor Jesús, ven!
¡Apunte la aurora de tu día: ven...!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Todos:
Padre nuestro, que estás en el cielo...

II VÍA CRUCIS

Primera Estación
JESÚS CONDENADO A MUERTE

Lector:

De la Sagrada Escritura:

"Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua, y se lavó las manos en presencia del pueblo diciendo: Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes! Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran".

(Mateo 27, 24-26)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Señor, Pilato te condenó entonces. Era romano, con un cargo comprometido...

Yo, hoy, estoy haciendo mía su sentencia, puesto que estás presente en los hombres que pasan o viven junto a mí...

Y los dos –Pilato y yo-

nos lavamos, muchas veces, las manos...

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.

Ten piedad y misericordia de mí.

Segunda Estación
JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Lector:

De la Sagrada Escritura:

"Tomaron a Jesús, y Él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota".

(Juan 19, 17)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Señor, Tú cargaste con la cruz que yo
fabriqué con mis pecados.
Tú pagaste la deuda contraída por mí.
Concédeme que me decida a tomar mi cruz,
cada día, para aliviarte a Ti, y para aliviar a
tantos y tantos...,
que llevan una cruz a cuestas, sin esperanza
de liberación.

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Tercera Estación
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Lector:

De la Sagrada Escritura:

"Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz".

(Filipenses 2, 6-8)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Señor, es grande el peso que te agobia.
Como es mucho para los seres humanos el
peso de sus ilusiones frustradas,
de su no realización,

de lo que pudo haber sido y no es...
de las lacras que hemos ido acumulando sobre nosotros, de las injusticias con que hemos cargado las espaldas de otros...
Ayúdanos a levantarnos contigo a un nuevo vivir libre,
y a liberar de sus cruces a los seres humanos, mis hermanos.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Cuarta Estación
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Lector:
De la Sagrada Escritura:
"Simeón dijo a María, su Madre: Tu Hijo está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción. ¡Y a ti misma una espada te atravesará el alma!".
(Lucas 2, 34-35)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

El encuentro del Hijo y la Madre está lleno
de dolor.
Pero también de esperanzas y exigencias.
El cristiano no puede refugiarse –cobarde-
en el inmovilismo;
debe salir de estas posturas tranquilas y
egoístas, que ahogan el empuje de la Gracia.
La Virgen nos enseña a estar presentes al
paso de Jesús...
¡Jesús pasa, y pasa interpelando!

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Quinta Estación
EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ

Lector:

De la Sagrada Escritura:
"Mientras conducían a Jesús, echaron mano de un cierto Simón, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Él".

(Lucas 23, 26)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:

No estamos solos en el mundo, ni solamente nosotros...
Debo ser cooperador de Jesús en la trama de la redención universal.
Debo ser cirineo del retorno de todos al Padre. Cirineo en el vía crucis doloroso de todos los seres humanos,
de todas las personas de mi entorno,
en los que Tú, Señor, estás verdaderamente presente.

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Sexta Estación
LA VERÓNICA LIMPIA
EL ROSTRO DE JESÚS

Lector:

De la Sagrada Escritura:

“Todo aquel que dé de beber a uno de estos pequeños, aunque sea sólo un vaso de agua fresca, por ser discípulo mío, les aseguro que no perderá su recompensa”.

(Mateo 10, 42)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

En la tensión de aquellos momentos,
era humanamente ilógico la actitud de
aquella mujer débil,
-la Verónica-, que se atrevió a dar la cara
por Cristo.
Hoy hay muchas gentes situadas.
Aparentes seguidores de Jesús,
-¡tal vez yo!-
que prefieren quedarse de espectadores,
porque así lo aconseja la prudencia humana,

la conveniencia humana,
el respeto humano...
Y Cristo seguirá sufriendo en los hermanos,
porque yo no he dado la cara por Él”.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Séptima Estación
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Lector:
De la Sagrada Escritura:
“Él ciertamente llevaba nuestras dolencias, y soportaba nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, herido por nuestras rebeldías, quebrantado por nuestras culpas”.

(Isaías 53, 4-5)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Esta segunda caída, más pesada que la
primera, es para Jesús una nueva etapa:
¡De nuevo se levanta...!
Desfallecer, caer en el camino, es propio
de los seres humanos,
hasta incluso del Hijo del Hombre...
Levantarse, incorporarse una y otra vez
es propio del cristiano que,
siendo persona,
confía y se apoya en la Gracia
de quien todo lo pudo y todo lo puede.

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Octava Estación
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Lector:

De la Sagrada Escritura:
"Seguía a Jesús una gran multitud del pueblo y mujeres, que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí, lloren más bien por ustedes y por sus hijos".

(Lucas 23, 27-28)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:
El sentimentalismo, las lágrimas fáciles, el entusiasmo sensible,
pueden ser un recurso para aparentar lo que no se vive.
Jesús quiere una piedad coherente,
la adecuación total de la vida del hombre a su evangelio.
Al paso de Jesús se puede llorar;
pero, si no se le sigue,
cualquier manifestación puramente sentimental, es inútil y resulta ineficaz.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Novena Estación
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Lector:

De la Sagrada Escritura:

"Cristo sufrió por ustedes, dejándonos ejemplo para que sigan sus huellas... Llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, vivamos para la justicia".

(1Pedro 2, 21-24)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

El cansancio en el camino de Cristo es de
todos y es de siempre;
es mi enfermedad, mi vida:
Me canso de seguir a Jesús;
me canso de ser apóstol;

me aburro de cumplir mis deberes,
de ser hermano de mi prójimo, que son
una carga para mí.
El inmenso amor al Padre y a los hermanos
obra en Cristo el “milagro” de levantarse
de nuevo.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Décima Estación
JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Lector:
De la Sagrada Escritura:
“Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa –haciendo cuatro partes, una parte para cada soldado-, y apartaron su túnica. Era una túnica sin costura, tejida, toda de una pieza,

de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echemos suerte a ver a quién le toca: Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica. Esto hicieron los soldados”.

(Juan 19, 23-34)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

La túnica arrancada, la carne desgarrada,
el cuerpo desnudo...
¡Jesús sufre en tantos cuerpos desnudos...
Por tantos corazones desgarrados...
Por tantas almas destrozadas...!
¡Jesús sufre por su Cuerpo Místico:
La Iglesia, dividida, separada, desunida...!
¡Señor, que yo sepa consolar al triste,
y vestir tanta desnudez...!
¡Jesús: Que, siendo yo cristiano de veras,

mi vida sea siempre vínculo de unión
y lazo de amor entre los hermanos!
¡Qué siempre una, y jamás divida o separe!

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimoprimera Estación
JESÚS ES CRUCIFICADO

Lector:
De la Sagrada Escritura:
"Era media mañana cuando crucificaron a Jesús. En el letrero de la acusación estaba escrito: El Rey de los judíos. Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: Lo consideraron como un malhechor".

(Marcos 15, 25-28)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Jesús se siente –como nadie jamás se haya sentido-
comprometido ante el Padre y ante sus hermanos, las personas
que necesitan redención.
Por eso es crucificado.
Pudo redimirnos de otra manera.
Al liberarnos por medio de la cruz,
sabía que, para los seres humanos,
el compromiso cristiano supondría,
muchas veces, ser crucificado...

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimosegunda Estación
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lector:

De la Sagrada Escritura:

"Era ya a eso del mediodía, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró".

(Lucas 23, 44-46)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Señor: ya dijiste Tú, que nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos. Con tu muerte me demostraste que yo era amigo tuyo,

y que me querías como nadie.
¿Estoy yo dispuesto a dar la vida por alguien,
hasta las últimas consecuencias,
con el sacrificio del minuto y del segundo
de cada hora y de cada día...?

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimotercera Estación
DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR

Lector:
De la Sagrada Escritura:
"Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado, natural de Arimatea, y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y bajándolo, lo envolvió en una sábana".

(Lucas 23, 50-53)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Todos:

Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(de pie)

Lector:

Sobre el seno de María queda el cadáver de Jesús.
Ella, en silencio, contempla y llora.
Señora: yo lo hice; yo maté a tu Hijo.
¡Esa es mi obra, lo único que fui capaz de realizar!
Tú me lo diste hecho vida; yo te lo devuelvo muerto...
Señora: ¿Verdad que sigues
llorando por otros miembros muertos
del Cuerpo Místico de tu Hijo...?

Breve Silencio

Todos:

Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Decimocuarta Estación
JESÚS ES SEPULTADO

Lector:

De la Sagrada Escritura:
"Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron, poniéndole perfumes, según se acostumbraba enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación de la Pascua, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús".

(Juan 19, 40-42)

(de rodillas)

Lector:

Te adoramos, Cristo y te bendecimos.

Todos:
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.
(de pie)

Lector:
Es necesario que el grano de trigo caiga en
el suelo y muera,
para que tenga vida y dé fruto.
Es necesario morir para vivir la verdadera
Vida y dar frutos perennes.

Breve Silencio

Todos:
Pequé, Señor, pequé.
Ten piedad y misericordia de mí.

Todos:
Padre nuestro, que estás en el cielo...

VIII

SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN

Quiero, Señor, mantener una actitud plenamente adaptada a las exigencias de tu Gracia.
Deseo conocerte cada vez más, y me duele que tenga que ser, tantas veces, mi debilidad, la ocasión para caer en la cuenta de quién eres.
¡Quiero que mi comportamiento responda, lo más perfectamente posible, a tus planes!
Tengo que ser luz; tengo que ser fermento; sé que cuentas conmigo para la Evangelización del mundo.
¡Ilumíname, Señor, para verme a mí mismo tal y como soy, porque quiero firmemente ser como Tú me deseas!
Confieso que quiero arrepentirme:
Quiero RECONCILIARME contigo y con los hermanos.
Sé que tu Sacramento de Misericordia me hace posible comenzar de nuevo.
¡Creo en tu perdón, Señor!
¡Creo en la Reconciliación que realiza tu Sacramento de la Penitencia!

EXAMEN DE CONCIENCIA

Un examen se ha de hacer por el contraste de lo que soy con lo que debo ser; de mi vida real con el ideal que debo vivir. Este ideal lo debo encontrar preferentemente en el Evangelio, en las formulaciones del Magisterio de la Iglesia y en el mismo rito sacramental.

"Ustedes son la luz del mundo"

"Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera, y que la pise la gente.
Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero, a fin de que alumbre a todos los de casa.
Alumbre así su luz a los hombres, para que vean sus buenas obras, y den gloria a su Padre que está en el cielo".

(Mateo 5, 13-16)

Pecados contra el amor a Dios

¿He creído y confiado siempre en el amor que Dios me tiene?

¿He dejado tiempo en mi jornada para orar y encontrarme personalmente con Dios?

¿He faltado a Misa algún domingo o fiesta de guardar?

¿He sabido aceptar con alegría las cruces que el Señor permite en mi vida?

¿He dejado que la tristeza me venciera y así perdiera la alegría, cuando Dios permitió algún sufrimiento en mi vida?

¿He tenido dudas de fe, o me he rebelado contra Dios?

¿He jurado en vano o en falso?

¿He tratado de fortalecer mi fe con la oración, la formación y los Sacramentos?

¿Siento vergüenza de hablar de Dios o de manifestar mi fe en Cristo?

¿Creo y defiendo la doctrina de la Iglesia?

¿He faltado a mi cita con Cristo en el sagrario?

¿He sido soberbio, autosuficiente?

¿Ayudo a la Iglesia con mi dinero y mi servicio?

¿He participado en sesiones de espiritismo o me he visto la suerte con adivinos?

¿He recurrido a horóscopos, magia o brujería?

Pecados contra el amor al Prójimo

¿He ofendido de palabra o de obra a otras personas?

¿He hablado o pensado mal de otras personas (calumnias o juicios negativos)?

¿He perdonado las ofensas recibidas o guardo rencor en mi corazón?

¿He sentido envidia, he sido egoísta con otras personas?

¿He mentido?

¿Me he preocupado del pobre, del enfermo, del anciano, del que no tiene trabajo, del que no tiene casa, del que está triste o se encuentra solo?

¿Menosprecio a los extranjeros, a los de otra condición, raza o color?

¿He sido servicial con los demás (casa, barrio, trabajo...)?

¿Pago mis impuestos?

Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad, ¿los uso para mi utilidad personal o para el bien de los demás con espíritu de servicio?

¿Soy justo? ¿defiendo la justicia? ¿lucho contra las injusticias?

¿He realizado, ayudado o inducido al aborto?

Como hijo(a), ¿he sabido respetar y obedecer a mis padres?

Como padre o madre de familia:

¿He dado buen ejemplo a mis hijos?

¿Los he sabido educar y respetar?

¿Les doy testimonio de fe y me preocupo de su formación religiosa y moral?

¿He sabido tener una maternidad o paternidad responsable, según el designio de Dios?

¿Mi matrimonio está abierto a la vida?

Si estoy casado(a) o mantengo una relación de noviazgo:

¿Cómo ha sido mi comportamiento en esta relación?

¿Vivo la castidad?

¿He sido responsable de mis actos?

¿He sabido respetar a la otra persona?

¿He sido fiel, o ha sido por pasar el tiempo y entretenerme?

En mi trabajo, ¿siempre cumplo bien o saco ventajas del mismo?

¿Trabajo sólo para ganar dinero o poder?

¿Respeto a mis jefes o superiores?

¿Cómo trato a mis subalternos o dependientes?

¿He robado? ¿he restituido lo robado, y reparado el daño?

¿He respetado el descanso dominical?

Pecados contra uno mismo

¿He actuado siempre según mi conciencia?

¿Me preocupo de formar mi conciencia según la doctrina de Cristo enseñada por la Iglesia en su Magisterio?

¿Qué uso he hecho de mi tiempo, de mis fuerzas, de mis conocimientos, de los dones que Dios me dio?

¿Soy servicial, generoso, indulgente?

¿He tenido mal genio, explotando por cualquier cosa?

¿He sabido respetar mi vida y mi dignidad?

¿He tomando alcohol en exceso, drogas?

¿Me dejo llevar por mi estado de ánimo o por mis pasiones?

¿He sabido tener respeto por mi cuerpo, Templo del Espíritu Santo?

¿Guardo el pudor en la manera de vestir?

¿A qué espectáculos asisto?

¿Qué libros o revistas leo?

Como estudiante, ¿he sido honrado en mis exámenes?

IX

ORACIONES VARIAS

1. ALMA DE CRISTO

Lector:	***Todos:***
Alma de Cristo,	santifícame.
Cuerpo de Cristo,	sálvame.
Sangre de Cristo,	embriágame.
Agua del costado de Cristo,	lávame.
Pasión de Cristo,	confórtame.
¡Oh buen Jesús,	óyeme!
Dentro de tus llagas,	escóndeme.
No permitas	que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo,	defiéndeme.
En la hora de mi muerte,	llámame.
Y mándame ir a Ti,	para que con tus santos te alabe,
Por los siglos de los siglos.	Amén.

2. CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES

(Daniel 3, 52-90)

Coro A

Bendigan al Señor, canten su gloria,
todas las obras de su mano excelsa:
Alaben su virtud, canten su nombre,
en la presente edad y en las eternas.

Coro B

Alaben al Señor, ángeles santos,
que a su trono asisten con reverencia.
Bendigan al Señor, cielos hermosos,
con todo lo que abrazan en su esfera.

Coro A

Bendigan al Señor todas las aguas,
que tienen sobre el cielo residencia;
virtudes del Señor, bendigan todas,
su soberana e invencible fuerza.

Coro B

Bendigan al Señor el sol y la luna,
con brillantes destellos e influencia.
Bendíganle también con sus luces
brillantes y magníficas estrellas.

Coro A

Bendigan al Señor, blancos rocíos;

bendígale también, la lluvia fresca.
Bendigan al Señor todos los vientos,
que son ministros de su Omnipotencia.

Coro B

Bendigan al Señor, fuego y calores,
que en el verano desecan la tierra;
Bendigan al Señor, fríos terribles,
que el agua cuajan y la nieve hielan.

Coro A

Bendigan al Señor, nieblas y escarchas,
que de los montes coronan las crestas.
Bendigan al Señor, días y noches,
ya turbadas estén o ya serenas.

Coro B

Bendigan al Señor en todo tiempo,
a todas horas, luces y tinieblas.
Bendigan al Señor, nubes opacas,
que al relámpago dan su luz funesta.

Coro A

Bendíganle la tierra y sus espacios,
del Señor alabando sus grandezas,
y exaltando su nombre soberano,
a todo lo que el hombre alcanzar pueda.

Coro B

Bendigan al Señor, montes soberbios,
con los amenos cerros y florestas,
y todo lo que crece y se produce,
como las flores, plantas y las hierbas.

Coro A

Bendigan al Señor, fuentes sonoras,
que nacen entre flores y entre arenas.
Bendigan al Señor, mares y ríos,
cuyas aguas las naves atraviesan.

Coro B

Bendigan al Señor cuanto en las aguas,
vive desde la ostra a la ballena.
Bendigan al Señor todas las aves,
que vuelan por los aires, tan ligeras.

Coro A

Bendigan al Señor todos los brutos,
todos los animales y las fieras.
Bendigan al Señor todos los hombres,
y alaben todos su bondad eterna.

Coro B

Que a su Dios Israel, tierno, bendiga,
cante su gloria, alabe su grandeza,
más allá de los siglos de los siglos,
y cuantos siglos no haya ni haber pueda.

Coro A

Bendigan al Señor sus sacerdotes;
Bendíganle sus siervos con terneza;
Bendíganle también, almas virtuosas,
y los que humildes, con amor le ruegan.

Coro B

Bendíganle, Ananías, Azarías
y Misael, que a todos los liberta.
Alaben todos y canten su gloria
desde ahora a la vida sempiterna.

Coro A

Bendigamos al Padre con el Hijo,
y al Amor de Ambos, Trinidad suprema.
Celebremos la gloria del Dios solo,
trino en persona, único en esencia.

Todos:

Bendito eres, Señor, en lo más alto,
de la sublime y celestial esfera.
Que sobre todo seas siempre amado,
y que ensalzado por los siglos seas.

3. ORACIÓN POR LOS QUE NO CONOCEN A CRISTO

Señor Jesucristo: Tú, que en los momentos más angustiosos de tu Pasión, manifestaste una sed ardorosa de almas, haz que se comunique a nosotros aquella tu sed.

Danos luz para formarnos en el conocimiento de tu Palabra, y fuerza para colaborar en la predicación de ella, en todos los momentos de nuestra vida, a fin de que llevemos a Ti, a través de tu Iglesia y por intermedio de tu Santa Madre, tantas almas como viven alejadas de la Verdad, para que contigo, por Ti y en Ti, se reconcilien con tu Eterno Padre, en unión del cual, y con el Espíritu Santo, vives y reinas por eternidad de eternidades. Amén.

4. ORACIÓN DE LA PAZ

(San Francisco de Asís)

Señor, hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio, siembre yo amor.
Donde haya injuria, perdón.
Donde haya duda, fe.
Donde haya desaliento, esperanza.
Donde haya sombra, luz.
Donde haya tristeza, alegría.
¡Oh, Divino Maestro!
Concédeme que no busque ser
consolado, sino consolar,
que no busque ser comprendido,
sino comprender,
que no busque ser amado, sino amar.
Porque dando es como recibimos,
perdonando es como tú nos perdonas
y muriendo en Ti es como nacemos a la
Vida Eterna. Amén.

5. ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo Unigénito soportara nuestras debilidades, para poner de manifiesto el valor de la enfermedad y la paciencia; escucha ahora las plegarias que te dirigimos por nuestros hermanos enfermos, y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a la Pasión de Cristo por la redención del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

6. ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos: nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tus siervos difuntos, y pues creyeron en la resurrección futura, merezcan alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.
–Dales, Señor, el descanso eterno.
–Y brille para ellos la luz perpetua. Amén.

7. ORACIÓN POR LA ESCUELA DE DIRIGENTES

¡Señor! Los miembros de la Escuela de Dirigentes, te pedimos con toda sinceridad, que esta obra del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, tenga siempre la autenticidad y la lozanía que señala la rectitud de su método.

Que los que hemos sido escogidos por Ti, como Dirigentes, obremos con ilusión, la caridad y la entrega que exige el verdadero apostolado, cargando siempre la cruz del deber, de las incomprensiones, de las humillaciones y del fracaso aparente.

Que si hemos aceptado esta responsabilidad en la Escuela, no olvidemos que es para servirte a Ti y a los demás.

Que nunca nos busquemos a nosotros mismos, ni en nuestras opiniones ni en nuestras actuaciones.

Que siempre procuremos la eficacia de tu obra.

Que seamos inquebrantablemente fieles a tu Iglesia y amemos con respeto la persona de nuestro Obispo.

Que no haya entre nosotros desunión, discordias, envidias, ni falsos celos.
Te pedimos por los hermanos que han vivido la experiencia del cursillo, y que más alejados estén de Ti. Inspíranos la manera apostólica de hacer algo por ellos. Que estén siempre presentes en nuestras oraciones.
Danos luz, para ver siempre la realidad de esta obra, caridad para juzgarla y entrega apostólica para mejorarla.
Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.
Amén.

8. BENDICIÓN DE LOS ALIMENTOS

Bendícenos Señor a nosotros
y estos alimentos que vamos a comer,
bendice las manos que los han preparado,
da pan a los que tienen hambre,
y hambre y sed de ti a los que tenemos pan.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

9. ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMIDA

–Alaben al Señor porque es bueno,
–porque es eterna su misericordia.
Te damos gracias, Padre, por estos alimentos que nos has dado, y bendecimos tu nombre. Que siempre te sirvamos con amor y alegría; y admítenos un día a tu mesa celestial. Amén.

10. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(de rodillas)

Canto de adoración

Ministro:

Les diste Pan del cielo.

Todos:

Que contiene en sí todo deleite.

Ministro:

Oremos.

Oh Dios, que en este Sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu Pasión: te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

(El sacerdote o diácono da la Bendición con el Santísimo en silencio y, a continuación, el ministro enuncia las siguientes bendiciones, que todos repiten).

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Recuerdos de mi peregrinar

Recuerdos de mi peregrinar

Recuerdos de mi peregrinar

Recuerdos de mi peregrinar

Recuerdos de mi peregrinar

Recuerdos de mi peregrinar

DE COLORES

De colores,
De colores se visten los campos
en la primavera;
De colores, de colores son los pajarillos
que vienen de fuera;
De colores, de colores es el arcoiris
que vemos lucir,
Y por eso los grandes amores
de muchos colores, me gustan a mí.
Y por eso los grandes...

Jubilosos,
Jubilosos vivamos en gracia
puesto que se puede;
Saciaremos, saciaremos la sed ardorosa
del Rey que no muere;
Jubilosos, jubilosos llevemos a Cristo
un alma y mil más;
Difundiendo la luz que ilumina
la Gracia Divina, del gran Ideal.
Difundiendo la luz...

De colores,
De colores brillantes y finos
se viste la aurora,
De colores, de colores son los mil reflejos
que el sol atesora,
De colores, de colores de Gracia se abre mi vida
al amor,
¡Que el sepulcro de Cristo está abierto
y ya he descubierto quién es mi Señor!,
¡Que el sepulcro...

De colores,
De colores se viste la Flor de
las flores, María.
De colores, de colores de Gracia se viste
la Madre del Día.
De colores, de colores de Gracia se visten
sus hijos también.
¡Que la noche del mundo ha pasado
porque Ella ha alumbrado la Luz en Belén!,
¡Que la noche...

La Iglesia,
La Iglesia es el Cuerpo de Cristo

que vive en la historia;
De la Iglesia, de la Iglesia, soy parte integrante y es mi mayor gloria;
A la Iglesia, a la Iglesia entré por el bautismo que Cristo me dio;
Y por eso, mi orgullo se exalta
y grito en voz alta: ¡LA IGLESIA SOY YO!
Y por eso, mi orgullo...

ÍNDICE

ORACIONES DE LA MAÑANA 5
OFRECIMIENTO DE OBRAS..... 7
LAUDES 13
MEDITACIÓN..... 25
ORACIÓN PREPARATORIA 27
ACCIÓN DE GRACIAS 28
LA SANTA MISA..... 29
PLEGARIAS A MARÍA 41
SANTO ROSARIO 43
OTRAS ORACIONES MARIANAS 57
ORACIONES DE LA NOCHE..... 61
HORA APOSTÓLICA 75
VÍA CRUCIS..... 99
I VÍA CRUCIS..... 102
II VÍA CRUCIS..... 123
LA CONFESIÓN 147
EXAMEN DE CONCIENCIA 149
ORACIONES VARIAS 157
RECUERDOS DE MI PEREGRINAR..... 174
DE COLORES 179
ÍNDICE..... 182

¡Cristo cuenta contigo!